



Joaquín Rubió y Ors

Mis cantares

(Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo)

Si ab mos cantars senzills, o patria mia...

Si en mi cantar sencillo, dulce patria,
Tierra sagrada do mi humilde cuna
Arrulló al triste son de sus baladas
Mi madre con amor;

Si en canto lemosín pudiera un día
Retejer tu corona que hoja a hoja
Dispersó por tus fértiles llanuras
El secular rigor:

Del antiguo juglar la lira muda
Arrancaré de su húmedo sepulcro,
Y al genio que llorando entre sus losas
Aun vaga, invocaré.

Y despertando las que el mundo admira
Sombras sagradas de perenne gloria,
De tus condes y reyes las famosas
Batallas cantaré.

Joven, oh patria, soy; mi mano tiembla
De Marchs y Jordis al pulsar el arpa,
De Cabestany el arpa en que de oro
La cigarra brilló;

Joven soy, mas del nombre laetano
El recuerdo inmortal arde en mi mente,
Y lo que en años falta, en patrio fuego
Mi pecho atesoró;

Duro el canto será; sin armonía
Saltarán de mi pecho ardientes sonos,
Cual chocando el acero enrojecido
Chispas brillantes da;

Mas no los tacharéis de bastardía,
Pues serán, aunque duros, lemosines,
Ricos de fe y amor y de gloriosas
Memorias de otra edad.

Libres serán cual águila en su vuelo,
Altivos cual los montes que sus crestas
Elevan hasta el cielo, y que la nieve
De mil años ciñó;

No en resonantes bóvedas erguidas
En ligeras columnas de oro y mármol
Darán venal laurel al que tan sólo
Desprecio mereció.

Ni temas, patria, que en cantar alegre
Tus lágrimas insulte de viudeza,
Ni de los que tu cetro destrozaron
Recuerde a la vil grey.

Deme su fuego el laetano genio
Para cantar al mundo la alta gloria
De los que le impusieron algún día
Su dialecto y su ley.

Infúndanme su aliento los felibres
Desde el marmóreo lecho do reposan,
Y en dulce lemosín, pues es la lengua
En que ruego al Señor,

Cantaré tus grandezas, Cataluña,
Tus condes y guerreros que en la arena
El pendón arrastraron de Mahoma,
Sarraceno traidor.

Cantaré al paladín que en las orillas
Del Jordán venerado, que tiñera
El Hombre-Dios con su divina sangre,
Por él su sangre da,

Y al gallardo doncel que ágil de planta,
Pendiente el arpa atrás que al viento gime,
Bajo el balcón dorado de su niña
Su trova a cantar va.

Y cantaré el amor y sus dulzuras,
Y de los montes las hermosas hijas,
De cuerpo más airoso que urna griega,
Más que la intacta flor;

Pues no siempre resuena en los palacios,
Ni en góticos castillos ni en ciudades,
Sino también en la cabaña humilde,

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario